

La Coruña

ciudad

de

Turismo

L. BARRO.
XX XIII.

Ayuntamiento de la Coruña
Capital de Galicia
Centro de iniciativas, propaganda, turismo y fiestas.

Biblioteca de Galicia

LIT. IMP. - ROEL - CORUÑA

XX 4917

PB C27-16

CB 11029829

Titu. 600857



LA CORUÑA, CAPITAL DE GALICIA Y CENTRO DEL TURISMO GALLEGO

OFRECE La Coruña, entre otros atractivos, el de que en ella se producen tres tipos de ciudad perfectamente diferenciados, que coexisten sin solución de continuidad, pero con delimitaciones claras y precisas: la Ciudad Vieja, la Pescadería y el Ensanche, con sus prolongaciones y aledaños. Tres panoramas diversos, que dentro del mismo núcleo urbano presentan características propias, distintas y aun opuestas en algunos aspectos, dando variedad al conjunto.

* * *

La Ciudad Vieja es el remanso de paz en que pueden gustar el encanto espiritual del recogimiento, de la evocación, del paseo meditativo, los que se sienten desplazados del medio febril de las modernas urbes o fatigados por el ajeteo de su vida activa.

Las calles son silenciosas y pinas. Entre sus piedras brota la yerba a trozos. Tienen las casas una severa apariencia muy a tono con las románicas fachadas de las vecinas iglesias: Santa María del Campo, Santiago. Aquí y allá, sobre la puerta de algún lóbrego zaguán, un antiguo blasón nos habla de glorias ya marchitas. Nadie ni nada turba aquella santa calma de la Ciudad Vieja. El estridor de un «claxon» suena allí excepcionalmente y suele hacerlo con discreción, avergonzado de sí mismo, como un niño que acaba de gritar en una iglesia y se asusta del eco agrandado de su voz, que le devuelven las altas naves. Sólo los sagrados bronceos cruzan los espacios con sus sonos. El grave esquilón de la Colegiata, las reposadas campanas de la Orden Tercera y las campanitas monjiles de Santa Bárbara, las más madrugadoras, que



Palacio Municipal

ha poco fundían su canto mañanero con el piar de golondrinas y vencejos.

En el corazón del laberinto de viejas calles, una auténtica plaza provinciana con su fuente cantarina y sus risueños jardines bordeados de acacias, brindase propicia al despreocupado ambular en las horas del tibio sol de otoño.

A cada paso un bello rincón nos sorprende. Ya es un sombrío atrio conventual, que en la noche, parcialmente alumbrado por un reverbero, resucita en nuestra fantasía las reminiscencias medioevales que en ella quedaron como sedimento de los novelones leídos en nuestra juventud; ya es un árbol prócer que se alza solitario frente a una vieja sinagoga escondida en el recodo de una calle en cuesta; ya es el poético jardín de San Carlos con sus melancólicas carreras de mirtos que confluyen a la tumba del general Sir John Moore, con sus balcones sobre el mar y sus parejas de enamorados, que en los bancos de piedra hablan quedamente, mientras los niños saltan y jueguetean persiguiéndose en el recinto amurallado, dentro del que brotan las flores como dentro de una armadura palpito a veces un corazón henchido de lirismo...

Hasta los nombres de las calles —Tinajas, Zapatería, Herrerías, Tabernas—, evocadores de los antiguos gremios, contribuyen a hacer grata la Ciudad Vieja, que mantiene su quietud intacta al margen del bullicio ciudadano de la urbe, y brinda a los que aman la soledad una calma apacible y sedante.

• • •

La Pescadería es la urbe de hoy. En ella florece la expansiva alegría coruñesa. Sus calles no están trazadas como las de las modernas ciudades americanas, sobre una pauta de papel comercial cuadrículado. Pero su misma gracia irregular es el origen de su encanto. Una calle recta, uniforme, a poco larga que sea se hace monótona, interminable. No ofrece jamás al transeunte el aliciente de lo inesperado, porque de una sola ojeada la abarca de extremo a extremo. Con su anti-pático estiramiento, su presunción norteamericana y



Palacio de Justicia

sus casas parejas y simétricas, tienen las calles modernas el horror monorrítico de las necrópolis. Lo que pierden las calles de la Pescadería en modernidad y empaque, lo ganan en expresión, en originalidad, en sabor típico y personalísimo. Acaso la alegría que en ellas reina, esa alegría confiada y amable, únicamente puede encontrar su escenario en esas calles de tan variadas facetas y matices.

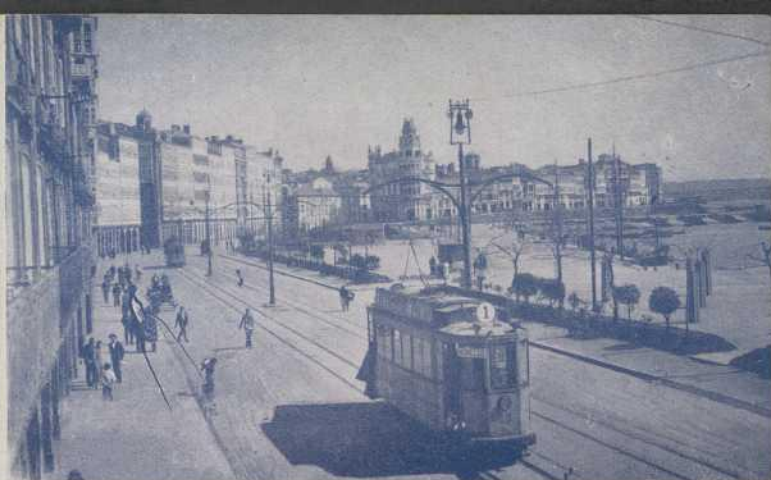
La Marina, que presenta frente al Océano su anfiteatro de cristales, en los que se quiebra el sol arrancando reflejos policromados, tiene para el viajero que entra en la ciudad por mar un encanto inenarrable. Los frondosos jardines que bordean la bahía, con sus palacetes, —hoteles, cafés y restaurantes—, que el coruñés sigue llamando quioscos, como alusión a los aguaduchos que hace veinte años fueron el germen de estas modernas construcciones, son también una nota típica que no brinda ninguna otra ciudad de España. La avenida de los Cantones es una perspectiva europea. La calle del Capitán Galán (antes Real), mil veces comparada a la sevillana calle de las Sierpes, encadena a su encantada noria al que por una vez se une a la apiñada legión de paseantes. Las de García Hernández ó San Andrés, Panaderas, Santa Catalina, Orzán y Barrera, tienen también el prestigio de su variedad simpática y sugestiva.

Por ellas transitan día y noche las gentes, animadamente, con un gesto expansivo y risueño, con una jovialidad que no tiene semejante en otros pueblos, y trasciende y se contagia. Cualquiera creería, viendo el constante bullicio callejero de La Coruña, que es ésta una ciudad en la que no se trabaja. El juicio sería errado y aparece desmentido con el creciente desenvolvimiento urbano, obra de la laboriosidad y perseverancia coruñesas. Lo que acontece es que el trabajo no se siente en La Coruña como una maldición bíblica que se acata a regañadientes. Se ara y se canta. El cotidiano esfuerzo va acompañado de una sonrisa, y la lucha por la vida no tiene esa aridez agreste que la satura en otras partes.

La preocupación por el negocio no cercena al coruñés el privilegio de la sonrisa ante un hecho gentil



Vista parcial de la Avenida de los Cantones



Avenida de la República

o el comentario laudatorio ante la hermosa mujer que pasa. Así, su clara visión de la vida no se enturbia por la contrariedad.

Por eso puede competirse con La Coruña, sin duda, en muchos aspectos; pero en esta gracia sutil, en este sano humor que en los momentos críticos se transmuta en las más generosas virtudes, ostenta la ciudad herculina una primacía indiscutible.

Quien, confundido entre su alegre multitud, callejea por la ciudad en esa hora que sigue al crepúsculo de la tarde, cuando las luces de los comercios pintan en las aceras sus claros rectángulos, y los talleres, fábricas y oficinas vuelcan fuera sus contingentes ansiosos de libertad, se sentirá preso del sortilegio de La Coruña y unirá su grano de mirra a los que en honor del pueblo amado quemaron Zozaya y Grandmontagne, Insúa y D'Halmar, Pérez Lugin, Répide y Gómez Carrillo.

* * *

El Ensanche, expansión de la urbe, nacido con sujeción a un plan técnico, tiene la frialdad de las cosas flamantes, de los trajes recién estrenados, que aun no han amoldado sus dobles a nuestra estructura corporal, de las botas de charol que aun rechinan, de los guantes incólumes.

Es la parte nueva de la ciudad, de altas casas un poco herméticas, de vías tiradas a cordel, escrupulosamente asfaltadas, nitidas, que delatan el celo municipal del Negociado de Policía.

Ante aquella rigidez de urbanismo, empaquetada

y recién salida de la peluquería, el bureo coruñés se detiene, como un pilluelo asustado ante un señor con gabán de pieles.

Desde los linderos del «boulevard» de Juana de Vega, el Guadiana de la jocundidad coruñesa «se filtra y desaparece», ahuyentado por el olor de los grandes almacenes sin alma, el tufo de gasolina de los garajes y el aspecto de senadores que tienen las casas con sus visillos corridos y sin tiestos en los balcones. Pero vuelve a fluir la vena de optimismo. Vuelve a surgir, después de atravesar soterrañamente aquella zona de silencio, en el barrio coruñésimo de Santa Lucía, para no perderse ya más hasta desembocar en el mar rural de las inmediaciones, donde, poco a poco, la facilidad de medios de comunicación va creando nuevos islotes o células urbanas, que crecen en torno de sus núcleos respectivos, y que un día, no lejano, fundirán sus protoplasmas entre sí y todos con el de la ciudad, para formar la gran capital atlántica gallega, que ya está candente en la forja.

Tales son los tres distintos aspectos que La Coruña nos ofrece.

El ayer, el hoy y el mañana. El recuerdo, la realidad y la esperanza. De los tres cabe gustar, sobre todo si el viajero es algo más que un turista, si no se contenta con dar vueltas en torno de las cosas y sabe ahondarlas con espíritu sensible y comprensivo, catando sus esencias íntimas, eternamente inéditas para el observador vulgar.

CÉSAR ALVAJAR.

NOTICIA HISTÓRICA Y CARÁCTER DE LA CIUDAD

REMÓNTASE el origen histórico de La Coruña a muy lejana antigüedad, y de ella son indicio las inscripciones rupestres que el visitante puede contemplar en la península de la Torre de Hércules, vetusto faro

que es como un vigía avanzado que saliese a dar su bienvenida al viajero que entre por mar en la ciudad. Objeto ésta de sucesivas colonizaciones e invasiones, su crecimiento y progreso efectivos datan del siglo XIII, fo-



Cantón de Porlier



Otro aspecto de la Avenida de los Cantones

mentados por privilegios diversos. A partir de entonces no se detuvo La Coruña en su desenvolvimiento, y en su recinto radicaron los organismos más altamente representativos del Estado en la región gallega y las memorandas Juntas que durante la guerra de la Independencia rigieron los destinos del país y encauzaron el espíritu popular en el alzamiento contra el invasor.

De aquellos días guarda La Coruña en uno de sus antiguos baluartes, convertido en romántico jardín, los restos mortales del general inglés Sir John Moore, que con sus soldados luchó al lado de las huestes gallegas contra las tropas de Soult en la batalla de Elviña. La ciudad estima como un preciado honor el de custodiar amorosamente las cenizas de aquel valeroso general, que encarnaba las virtudes de sus conterráneos.

En el aspecto civil y ciudadano fué siempre La Coruña ejemplo de amor a la libertad y a la democracia. Destacó en sus luchas contra el absolutismo, mantuvo en su Ayuntamiento una fuerte mayoría republicana desde hace más de medio siglo, y en lo social fué campo de avanzadas experiencias de mejoramiento obrero, consagradas allí con buen éxito cuando en otras ciudades eran sólo una vaga esperanza. Esto da idea del espíritu abierto, libre de preocupaciones y tolerante de la capital gallega.

EL CLIMA

Rodeada de mar la estrecha lengua de tierra que forma el casco de la ciudad, su temperatura deliciosa tiene como límite inferior los ocho o diez grados en Diciembre y Enero, y como límite máximo los dieciocho, rara vez veinte grados, en Agosto. Según datos oficiales, los valores extremos de máxima y mínima media son de veintitrés y cinco grados, de donde resulta una oscilación de dieciocho grados.

Es, por lo tanto, La Coruña, por la benignidad de su clima, muy adecuada para estación invernal e incomparable como sede veraniega, ya que une a estas condiciones naturales la alegría que refleja constantemente en la animación de sus calles, en la simpatía acogedora de sus moradores y en su activo tráfico que,

pese a su intensidad, no imprime a la urbe un tono materialista ni anula su gracia atractiva.

AYER, HOY Y MAÑANA

Presenta La Coruña tres partes perfectamente diferenciadas: la Ciudad Vieja, que representa el pasado, de singular interés para el turista que sepa gustar y apreciar el encanto de las piedras seculares y los rincones románticos; la Pescadería, que es la ciudad del presente, con calles modernas y amplias avenidas, pero también con rasgos muy típicos y originales, y, finalmente, el Ensanche, que es la moderna ciudad, el porvenir que va desdoblándose en calles rectas y construcciones novísimas, extendiéndose cada vez más por las inmediaciones rurales para formar la gran Coruña del futuro, que ya se anuncia como una espléndida realidad para muy pronto.

LUGARES QUE EL TURISTA DEBE VISITAR

Aparte la Torre de Hércules, de obligada visita para el viajero, se ofrecen a éste, como motivos destacados de curiosidad o de simple atractivo:

En la Ciudad Vieja, los ex conventos de San Francisco, donde reunió Cortes Carlos I en 1520, y el de Santo Domingo, coronada por esbelta torre su fachada, que forma ángulo con el edificio que ocupó un tiempo la antigua Casa de la Moneda; los templos de Santa Bárbara, —ante el cual se extiende una evocadora plazoleta—, Santa María del Campo, elevada a Colegiata en el siglo xv, y Santiago, parroquia matriz, a la que estuvieron adscritas las más remotas cofradías y gremios de la ciudad.

Los edificios de la Pescadería son relativamente modernos y no ofrecen mayor interés. Radica éste en la animación de sus calles, en su constante bullicio, en el remanso sedante de sus amplios jardines, en sus avenidas luminosas a la vera del mar, en las concurrencias terrazas de sus cafés, bares y restaurantes, en



Plaza de Mina



Parque de Méndez Núñez

todo este conjunto de optimismo expansivo, que lleva al ánimo la idea de una vida grata y sin dificultades.

Debe visitar el turista, sin embargo, el Palacio Municipal, amplio edificio en el que tiene su asiento el Concejo de la ciudad, pues en él se guardan notables obras pictóricas de artistas gallegos, y allí está instalada la Oficina municipal de Propaganda, Información y Turismo, donde será acogido el viajero con la más amable atención.

También el Ensanche comprende bellos edificios de traza moderna, entre ellos el Instituto Da Guarda y el Palacio de Justicia, correspondiendo a esta zona actualmente la mayor intensidad en los tráficos comercial y pesquero del puerto de La Coruña, inmejorable por sus condiciones y siempre concurrido.

LAS PLAYAS

Cuenta La Coruña con varias playas. La de Riazor, enclavada en el mismo casco de la ciudad, ofrece amplio horizonte, limpio arenal, llanos andenes y jardines inmediatos. Es la preferida para los bañistas que desean no alejarse del centro de la urbe, y está bien cuidada y acondicionada. La estancia en ella es gratísima en los meses estivales.

Dejando aparte otras playas secundarias, ofréncense a muy poca distancia de la ciudad, en un recorrido de minutos en tranvía o en lancha, la amplísima playa de Santa Cristina, cuyo magnífico porvenir está iniciándose, y la de Bastiagueiro, más limitada, pero también excelente.

El veraneante, acomodado o modesto, tiene, pues, donde elegir, conforme a su gusto o a sus posibilidades.

EXCURSIONES

Los paseos y excursiones que desde La Coruña pueden hacerse son numerosísimos y su simple detalle rebasaría los límites de esta reseña. Pastoriza, con su concurrido santuario; Cambre, con su bella iglesia pa-

rroquial; Betanzos, con su sabor típico; Puentedeume, con sus históricos recuerdos; Caaveiro, con su ex colegiata; Sobrado de los Monjes, con su antiguo y grandioso monasterio; El Ferrol, con su Arsenal y sus diques; y Santiago de Compostela, con su espléndida riqueza artística y monumental, son —entre algunas más— otras tantas jiras que pueden hacerse en un día y que seguramente dejarán en la memoria del turista imborrable recuerdo.

El ferrocarril en unos casos y las líneas de magníficos automóviles en otros, brindan posibilidades de rápido y cómodo traslado.

UNA CARACTERÍSTICA PRÁCTICA

Abundan en La Coruña —no en vano goza fama de ser una de las localidades más alegres de España— los lugares de diversión y esparcimiento: plaza de toros, campos de deportes, sociedades de recreo y náuticas, teatros, cinematógrafos y salones de espectáculos, grandes cafés y bares elegantísimos, etc., etc. No falta al turista donde divertirse. Pero estimamos preferible a exaltar estos esparcimientos, aprovechar el corto espacio que nos resta para indicar que La Coruña es acaso la ciudad española en que se come mejor y más barato.

La gastronomía coruñesa merece por sí sola un capítulo en el que se glose la mesa de sus hoteles, fondas y casas de comidas; de sus clásicos figones, cuyos escaparates bien provistos de mariscos, volatería, pesca y toda clase de ricos mantenimientos, que los puros vinos de la tierra han de regar copiosamente, son una permanente exposición de la más sólida y nutritiva culinaria.

Se come y se bebe bien en La Coruña por muy poco dinero, y aunque prosaico el remate de estas líneas, creemos que lo práctico e interesante de la noticia no será lo que menos agradezca el turista, de cuanto en este capítulo queda consignado.

(Oficina Municipal de Información, Propaganda y Turismo de La Coruña).



Avenida y muelle de Linares Rivas



La Dársena

CORUNNA, CAPITAL OF GALICIA AND CENTRE OF GALICIAN TOURISM

CORUNNA offers, among other attractions, that of combining in one city, three different and perfectly distinct types that exist together without a break in their continuity but with clear and precise boundaries: the Old City, the Pescaderia, and the Ensanche with its prolongations and extensions.

Three diverse panoramas that, in the same urban groups, present their own distinct characteristics, in some respects opposed, and give to the whole a great variety.

The Old City is a peaceful back water where those that feel out of their element in the feverish life of the modern city, or that are tired out with the daily grind of their busy lives may find the spiritual charm of reflection, of meditation and the tranquil joy of a contemplative walk.

The streets are steep and silent. In parts the grass springs green from between their stones. The houses wear an aspect of severity that blends well with the Roman style of the neighbouring churches; Saint Mary of the Field and Saint James. Here and there in some obscure doorway, an ancient coat-of arms tells us of long-faded glories. Nobody, nothing disturbs the holy calm of the Old City. The sound of a motor-horn may be heard now and then but it toots discreetly, and if ashamed of itself, exactly as a child, that has just shouted in church, is frightened by the intensified echo that the lofty naves of the church send back. Only the holy peals of the bells of the monasteries and churches fill the air with their sounds. The graven-toned bell of the Collegiate, the tranquil-sounding bells of the Third Order and the nunnery-bells of Saint Barbara, the earliest of them all, that mingle their morning music with the melodies of the earliest birds.

In the very heart of this labyrinth of ancient streets,

a medieval provincial square, with its bubbling fountain and smiling gardens hedged round with fragrant acacias, offers itself as the ideal place for a carefree stroll in the warm autumnal sunshine.

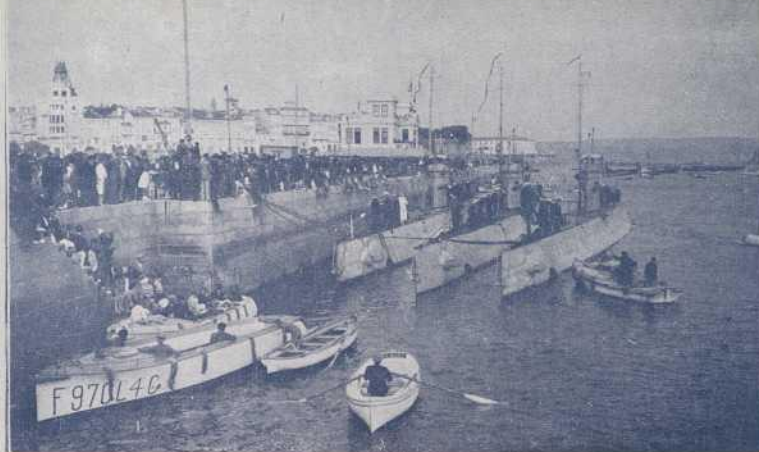
At each step a pretty scene rises up before us. May be it is the shadowy courtyard of a convent, dimly lighted at even-tide, that brings crowding to our memories the reminiscences of those romances of the middle ages that we had read in the voluminous novels of our youth; maybe it is a noble tree that stands solitary in front of an ancient synagogue; perhaps it is the garden of Saint Charles, poetic with its myrtle-bordered paths leading to the tomb of the General Sir John Moore with balconies that look out seaward and with couples of young lovers conversing softly with each other, meantime the little children romp and play, chasing one another in that walled recinct wherein the flowers bloom luxuriantly even as at times the rigid armour of a warrior knight may cover a heart swells with poetic romance.

Even the names of the streets (Tinajas, Zapateria, Herrerias, Tabernas) that evoke the memories of the old guilds, contribute to the charm of the Old City, which maintains intact its peacefulness and freedom from the bustle and activity of the modern city and offers to the lover of solitude a peaceful and soothing calm.

The Pescaderia is the city of to-day. There the expansive gaiety of Corunna flourishes. The streets are not laid out straight, rectangular, as in the modern American cities, but their gracious irregularity makes them charming. A straight, uniform street, even though it is not very long, becomes monotonous, interminable. It never offers to the way-farer the delight of the unexpected, for with a glance, we can



Un aspecto del puerto



Submarinos atracados al muelle de la Dársena

take it in from end to end. The modern long-stretching streets with their North American presumption and their symmetrical equal houses give one the creepy idea of a necropolis. What the streets of the Pescadería lose in modernity and stiffness, they gain in expression, grace and originality, and in the typical, personal note. It is very possible that only in streets of such varied forms and styles could the gaiety that is to be found in them flourish so abundantly.

The Marina, presenting its crystal amphitheatre to the ocean and from which the sun's rays are thrown back in multi-coloured reflections, has for the travellers who come into Corunna by sea an unforgettable charm.

The leafy gardens that border the harbour with their minarets, hotels, cafés and restaurants—that are still called kiosks in Corunna in allusion to the booths of the water—sellers of twenty years ago that were the germ from which these modern buildings sprang and are a feature that cannot be found in any other Spanish city. The avenue of the Cantones is a true European perspective. Captain Galan Street (formerly Royal Street) enchains, as a captive to its whirligig, every one that ever joins in the legion of those who make it their thrice-daily promenade and has been a thousand times compared to the famous Sierpes Street of Seville. García Hernández Street (formerly Saint Andrew Street) Panaderas Street, Saint Catherine Street, Orzan Street and Barrier Street have likewise the prestige of their suggestive, agreeable variety. Through these streets the people pass by day and by night, gaily, with an expansive and smiling gesture and with a joviality that has no counterpart in any other city and which soon infects the stranger and makes him, too, seem happy, carefree and without a worldly sorrow. Any body would think, seeing the constant, joyous animation in the streets, that this is a city where they do not work. This judgment would be erroneous and seems to be disproved by the growing development of the city, which is the result of the labour and perseverance of its inhabitants. What happens is that in the capital of Galicia work is not con-

sidered as a biblical curse that must be done from sheer necessity. We may say that they sing and they plough. The daily effort to earn a livelihood is covered by a smile and so the struggle for life has not the hard aspect that it takes on elsewhere.

Business preoccupations are never, by a Corunna inhabitant, allowed to rob him of the privilege of a smile when there is a pleasant happening or commenting on and praising a beautiful woman that passes by. And thus their clear outlook on life is not clouded by a sour temper.

Others can compete with Corunna in many aspects, but in this easy grace, in this sane humour, that in critical moments becomes a fount of generous civic virtues, Corunna stands supreme.

Whoever, mingling with the happy multitude, walks in the city streets in that witching hour that follows the twilight, when the lights of the shops illuminate the pavements, and every work shop, factory and office pours forth its occupants to join the glad stream of promenaders, will become a glad prisoner to indefinable charm and will raise his voice to join the chorus of praise that has been sung to the beloved city by Zozaya and Grandmontagne, Insua and D'Halmar, Perez Lugin, Repide and Gomez Carrillo.

The Ensanche, the extension of the city which was planned in conformity with the ideas of the technical experts in town planning, has the coldness of the new things, like a suit worn for the first time that has not yet moulded itself to the form of the body or like new patent leather boots that creak, or gloves that have never been on the hand.

It is the new part of the city, of tall houses rather hermetical in appearance, of streets traced in a straight line, beautifully asphalted, polished, that speak highly of the zeal of the municipal authorities.

In front of that urban rigidity, prim as though just out of the hands of the tonsorial artist, the liveliness of Corunna comes to a dead spot like a young gamine that has suddenly come face to face with a gentleman in a costly fur coat.

On the borders of the «boulevard» Juana de Vega,



Sir John Moore

Muerto en La Coruña el 16 de Enero de 1809, por consecuencia de las heridas recibidas en la batalla de Elviña

the river Guadiana of the corunna jocundity disappears underground, frightened away by the soulless ware-houses, the smell of gasoline in the garages and the severe aspect of the houses with drawn curtains and without a flower pot in the balconies. But it rises from the ground again. That stream of optimism, after its subterraneous crossing of the zone of silence, bubbles up again to the light in that most Corunnian district of Saint Lucy, never more to disappear or be lost till it runs out to the sea of the rural rurroundings of Corunna where, bit by bit, are being formed new urban islands that grow and run into one another and soon, thanks to the increasing facility of communications, in a day not far distant will join up with the parent city to form the great Atlantic capital of Galicia which is already in course of realisation.

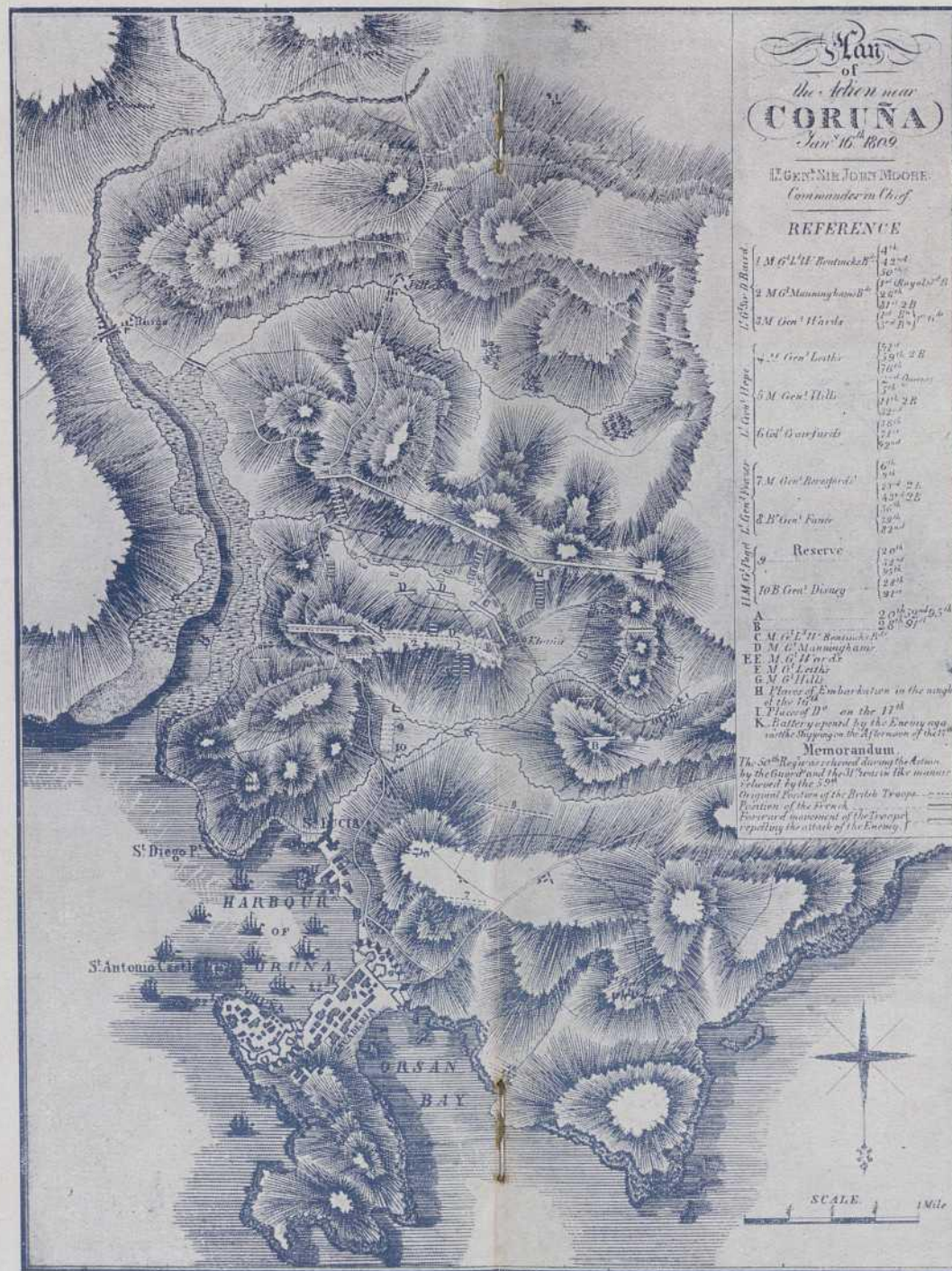
Such are the three distinct aspect that Corunna offers.

Yesterday, to-day, and to-morrow. Remembrance, reality and hope.

It is possible to love a city in all three of above aspects, above all, if the traveller is something more than a tourist, and is not content to walk around things merely but knows how to enter into their spirit with comprehension and feeling, capturing those intimate essences that are eternally hidden from the vulgar observer.

CESAR ALVAJAR.

(Translated by German Berguer Rey).



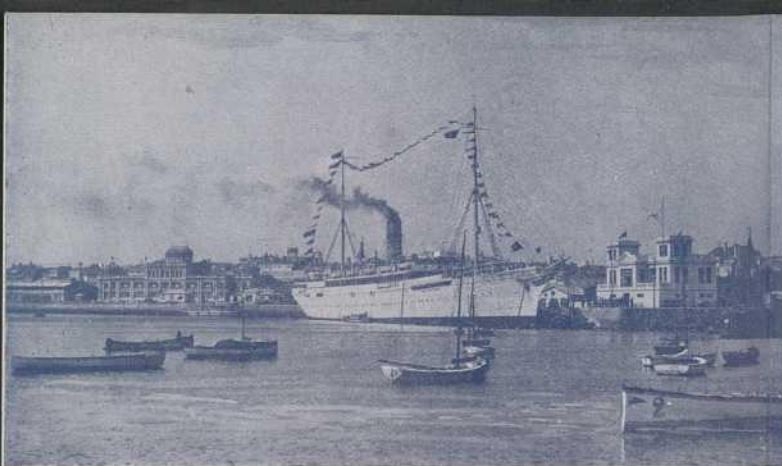
Vista parcial del Jardín de San Carlos

En su centro hállase el sepulcro del general Sir John Moore, jefe de las fuerzas británicas que combatieron en España contra Napoleón

HISTORICAL NOTICES AND CHARACTER OF THE CITY

THE origin of Corunna is lost in the mists of antiquity and the rupestre engravings that the visitor may contemplate in the peninsula of the Tower of Hercules, the ancient lighthouse that stands out as a watchman to give the welcome to the traveller that comes by sea, are an indication of this. After successive colonisations and invasions, the growth in importance and material progress commenced in the XIII century and was increased by various charters. From that time the development of Corunna has been constant and within its walls the highest organisations that represent the State in the Galician region have been established as well as the famous Councils that ruled over the country during the War of Independence and kept up the popular spirit in the rising against the invaders.

From those days, in one of the old fortresses that has been changed into an old-world garden, Corunna keeps the mortal remains of the English General, Sir John Moore, who with his soldiers fought side by side with the Galician hosts against the troops of the French Marshal Soult at



Buque turista frente al Club Náutico



Grupos de turistas al desembarcar

the battle of Corunna, or as we call it in Spain, the battle of Elviña. The city esteems it a high honour to have the custody of the ashes of that valiant General who was the incarnation of his countrymen's virtues.

In the civil and citizen aspect Corunna was always an example of love of liberty and of democracy. It stood out in its struggles against absolutism, it maintained in its Town Council a strong Republican majority for over half a century and in the social aspect it has been the field of experiments in improvements for the working class which were carried out with success when in other cities such improvements were only a vague hope to be realised in a distant future. This gives an idea of the open and tolerant spirit of the Capital of Galicia, free of all preoccupations.

CLIMATE

The narrow, sea-surrounded strips of land that forms the site of the city has a delightful temperature which in December January does not go lower than eight or ten degrees centigrade and at its highest point in August reaches eighteen degrees, rarely twenty. According to the official statistics the average maximum and minimum degrees vary between 23 degrees and 5 degrees which gives an oscillation of 18 degrees.

The climate of Corunna is therefore one of the most benign, suitable for the Winter season and incomparable as a Summer resort since it joins to its excellent natural conditions a gaiety that is constantly reflected in the animation of the streets, and in the cordiality of the inhabitants and in a busy traffic which does not however give the city a materialistic tone nor take away its attractive prettiness.

YESTERDAY, TO-DAY AND TO-MORROW

Corunna presents three perfectly differentiated parts: the Old City which represents the past times and is of singular interest to the tourist who knows

how to love and appreciate the time-worn stones and the romantic corners; the Pescaderia which is the city of to-day with modern streets and spacious avenues but also with its own typical and special features and finally, the Ensanche which is the modern city of the future that is developing in straight streets and ultra-modern buildings in the direction of the neighbouring country that will form very soon the Greater Corunna of the future.

PLACES OF INTEREST TO THE TOURIST

Besides the customary visit to the Tower of Hercules lighthouse, there are other points of interest for the visitor:

In the Old City, the old Franciscan monastery where Charles the First held Parliament in 1520 and the monastery and church of Saint Dominic crowned with its airy tower, forming an angle with the building that formerly was the Mint; the temples of Saint Barbara in front of which is a little old-world square; Saint Mary of the Field, raised to a Collegiate in the xv century and Saint James, the mother church in which the most celebrated confraternities and Guilds of the city had their place.

The buildings of the Pescaderia are relatively modern and do not offer any special interest. This must be found in the animation of the streets, in the constant bustle, in the tranquil calm of the gardens, in the luminous avenues along the coast line, in the crowded terraces of the cafés, bars and restaurants and in the whole of expansive optimism that carries to the mind an idea of a pleasant and easy life.

The visitor should see the Municipal Palace (Town-Hall), an imposing building which houses the City Council, because notable works of art of Galician artists are kept there and also is situated there the Municipal Office of Information, Propaganda and Tourism and where the traveller will be cordially received and assisted.



Playa de Riazor



Otro aspecto de la misma playa

The «Ensanche» also comprises handsome buildings in the modern style, among them the Da Guarda Institute and the Palace of Justice, this is the part of the city which has the greatest portion of the commercial and fishing traffic of a port with splendid conditions for both these interests.

THE BEACHS

Corunna has several bathing beaches. Riazor, which is within the city limits, offers a fine view, golden sand, smooth promenade and neighbouring gardens. It is the favourite beach of the bathers who do not want to go far from the centre of the city and is well-cared and in nice condition. It is a very pleasant resort in the summer months. Leaving apart other smaller bathing beaches, at a short distance from the city there is the extensive beach of Saint Christine which can be reached in a matter of minutes by tram-car or launch, and there is the more limited beach of Bastiagueiro which is also excellent.

The Summer visitor, whether rich or not has a large choice, according to his liking and his pocket.

EXCURSIONS

The walks and excursions that can be taken from Corunna are very numerous and even a simple list of them would exceed the space of this information. Pastoriza with its much-visited Sanctuary; Cambre with its beautiful parish church; Betanzos with its typical aspect; Puente deume with its historical relics; Caaveiro has its ex-Collegiate church; Sobrado de los Monjes has its ancient, majestic monastery; El Ferrol with the Arsenal and Docks and Santiago de Compostela (Saint James of Compostella) with all its artistic and monumental wealth, among many more, are some of the

interesting trips that it is possible to make in a day and linger long in the traveller's memory. The journey to these places can be made by rail, in some cases and in others by magnificent auto-buses.

A PRACTICAL CHARACTERISTIC

The places of entertainment and amusement in Corunna are varied and numerous since the city enjoys the well-deserved reputation of being one of the liveliest places in Spain: Bull-Ring, Foot-Ball fields, nautical and Sporting societies, Theatres, Cinematographs, Concert-Halls, grand Cafes and elegant Bars etc. The tourist is not short of places of entertainment.

But we prefer to take advantage of the small space that remains to draw attention to the fact that Corunna is the Spanish city where one can eat the best and the cheapest.

One could well dedicate a chapter to the Gastronomy of Corunna in which to run over the Bills of Fare of its Hotels, Inns, and Eating-houses; the classical Chop-House with its windows stocked with shell-fish, poultry, fish and every class of appetising articles is a permanent exhibition of the most solid and nutritious things that enter in the culinary art and which will be washed down with copious draughts of the pure wines of the country.

In Corunna you can eat well and drink well for little money and though the finish of this lines may sound rather prosaic, we think that this practical and interesting information will not be the least agreeable for the tourist.

(Municipal Office of Information, Propaganda and Tourism of Corunna).

Translated by German Berguer Rey.



Playa de Santa Cristina



Ensenada y ruinas del castillo de San Amaro

NOTICIA HISTÓRICA E CARÁCTER DA CIDADE DA CORUNHA

A mui longínqua antiguidade remonta a origem da Corunha; são dela indício as insculpturas rupes-
tres que o visitante pode admirar na península da Torre de Hercules, vetusto farol que é como um vi-
gia que saísse a dar as boas vindas ao viajante que, por mar, entra na cidade.

Tem sido a Corunha objecto de sucessivas coloniza-
ções e invasões; datam do século XIII o seu crescimen-
to e progresso, fomentados ambos por privilégios vá-
rios. A partir de então nunca mais a cidade se deteve
no seu desenvolvimento, e no seu recinto radicaram os
organismos mais altamente representativos do Estado
na região galêga, bem como as memoráveis Juntas que
durante a guerra da Independencia regêram os destinos
do país, e encaminharam o espirito popular no levanta-
mento contra o invasor.

Desses dias guarda a Corunha em um dos seus
antigos baluartes, agora convertido em romântico jar-
dim, os restos mortais do general inglês Sir John
Moore que, ao lado das hostes galêgas, com os seus
soldados lutou contra as tropas do Soult na batalha
de Elviña. E a cidade considera como apreciada hon-
ra custodiar amorosamente as cinzas do valoroso ge-
neral, que em si encarnava as virtudes dos seus com-
patriotas.

No seu aspecto civil e cidadão foi sempre a Co-
runha exemplo de amor á liberdade e á democracia;
destacou-se sempre nas lutas contra o absolutismo;
ha mais de meio século que na sua Camara Municipal
vêm mantendo uma importante maioria republicana; na
politica social foi o campo de avançadas experiencias
para a conquista do bem estar do operariado, experien-
cias coroadas pelo bom exito quando ainda em outras
cidades não passavam duma vaga esperança a reali-

zar. Isto dá a ideia do espirito aberto, livre de preocu-
pações, e tolerante da capital galêga.

O CLIMA

Abraçada pelo mar a estreita lingua de terra que
forma o casco da cidade, a sua deliciosa temperatura
tem como limite mínimo 8 a 10 graus em Dezembro e
Janeiro, raras vezes o limite máximo ultrapassando os
20 graus, em Agosto. Segundo mostram dados oficiais,
os extremos de máxima e minima são 23 e 5 graus,
determinando uma oscilação de 18 graus. É por tanto
um dos mais benignos climas da Espanha este da Co-
runha, adequado para estação de inverno, e incompará-
vel para vigiliatura estival, unindo ás suas condições
naturais a alegria permanente que a toda a hora se
reflecte nas suas ruas tão animadas, na simpatia aco-
lhedora dos seus habitantes, e na actividade do seu
tráfego que, embora intenso, não imprime na cidade
um cunho materialista nem lhe diminue a atracção do
seu encanto.

ONTEN, HOJE E AMANHÁ

Apresenta a Corunha três partes nitidamente dife-
renciadas: a Cidade Velha, representando o passado,
de singular interêsse para o turista que sabe paladar
e apreciar o encanto das pedras seculares e de român-
ticos recantos; a Pescaderia, a cidade do presente, com
ruas modernas e amplas avenidas, mas tambem com
rasgos verdadeiramente típicos e originais, e final-
mente o Ensanche, que é a cidade moderna, o futuro
que vai desdobrando-se em rectilíneas ruas e cons-
trucções novíssimas, estendendo-se cada vez mais pelas



Jardines de Méndez Núñez

imediações rurais para formar a grande Corunha do futuro, que já se vai anunciando como uma esplendida realidade.

LUGARES QUE O TURISTA DEVE VISITAR

Além da Torre de Hercules, visita obrigatoria para o viajante, oferecem-se a este como motivos destacados de curiosidade ou de simples atractivo:

Na Cidade Velha, os ex-conventos de São Francisco —onde Carlos I reuniu Côrtes em 1520— e o de São Domingos, coroado com a esbelta torre da sua fachada, e formando ângulo com um velho edificio que durante algum tempo foi ocupado pela antiga Casa da Moeda; os templos de Santa Barbara —ante o qual se estende uma pequenina mas evocadora praça—, o de Santa Maria do Campo, elevado a Colegiada no século xv, e o de Santiago, paróquia matriz da qual eram dependentes os mais remotos gremios e confrarias da cidade.

Na Pescaderia, os edificios são relativamente modernos e não oferecem grande interesse; mas é nesta parte da cidade que se vê a maior animação nas ruas, em constante bulicio, a par da paz consoladora dos seus amplos e magnificos jardins; é nela que se vêem as suas luminosas avenidas correndo á beira mar, as concurridas «terrazas» dos seus cafés, «bares» e restaurantes, emanando todo este conjunto um optimismo expansivo que nos invade o espirito embriagando-nos com a idea de uma vida risonha e sem dificuldades.

Não deve no entanto o turista deixar de visitar o Palacio Municipal, amplo edificio, onde os vereadores da cidade realizam as suas sessões, onde se podem ver notaveis trabalhos de pintores galégos, e onde está instalada a Repartição Municipal de Propaganda, Informação e Turismo que acolhe o viajante com as mais amáveis atenções.

No Ensanche, levantam-se belos edificios de traça moderna, destacando-se entre eles o Instituto da Guarda e o Palacio de Justiça, sendo actualmente esta zona



Otra hermosa vista de los jardines

o centro de maior intensidade dos tráfegos comercial e costeiro do porto da Corunha, o melhor por suas condições e sempre concorrido.

AS PRAIAS

Várias são as praias da Corunha; a de Riazor, engravada mesmo no casco da cidade, oferece ao visitante um amplo horizonte, um limpo areal, belos cais com jardins em seqüência. É a praia preferida pelos que não desejam afastar-se do centro da cidade. Está bem tratada e durante os meses de verão é interessante passar ali algumas horas.

Não citando outras praias menos vastas, encontra-se a pouca distancia da cidade —alguns minutos por mar ou em eléctrico— a extensissima praia de Santa Cristina, cujo magnifico futuro se está preparando. Ha ainda a praia de Bastiagueiro, também excelente embora de menores proporções, mas mais afastada da cidade.

Tem pois o veraneante, abastado ou de meios limitados, por onde escolher conforme o seu gosto ou suas posses.

EXCURSÕES

São numerosissimos os passeios e excursões que da Corunha se podem fazer, e a sua completa inumeração ultrapassaria os limites desta simples noticia. Citando ao acaso:

Pastoriza, com o seu concorrido santuário; Cambre, com a sua bela igreja matriz; Betanzos, com o seu sabôr típico; Puentedeume, com as suas evocações historicas; Caaveiro, com a sua ex-colegiada; Sobrado de los Monjes, com o seu antigo e grandioso mosteiro; Ferrol, com os seus Arsenal e diques; Santiago de Compostela, com a sua esplendorosa riqueza artistica e monumental.

São estas algumas das muitas digressões que podem realizar-se em um dia, e que por certo deixarão na memória do turista uma inapagavel recordação. Em alguns casos é o caminho de ferro que oferece as pos-



Torre de Hércules

sibilidades de rapido transporte; em outros são magnificas linhas de autobuzes que convidam o viajante a aproveitar a sua rapidez e comodidade.

UMA CARACTERISTICA PRÁTICA

Abundam na Corunha —não goza em vão de ser um dos pontos mais alegres de Espanha— os locais de distração e recreio: Praça de touros, campo de desportos, sociedades de recreio e nauticas, teatros, animatógrafos, salas de espectáculos, grandes cafés, elegantísimos «bares», etc.

Não falta ao turista onde divertir-se; mas parece-me preferível a exaltar estas diversões, aproveitar o curto espaço de que dispomos para proclamar que a Corunha é, talvez, a cidade em que mais barato se come em toda a Espanha. Só por si, merece a gastronomia corunhêsa um capítulo para nele glosar a



Castillo de San Antón

mêsa dos seus hotéis, hospedarias, e tabernas; as suas classicas casas de pasto, cujos mostradores bem providos de mariscos, caça, pesca e toda a variedade de vitualhas mimosas, prontas a serem copiosamente regadas com os puros vinhos da terra, constituem uma exposição permanente da mais solida e nutritiva culinária.

Por pouquissimo dinheiro se come e bebe bêm nesta cidade da Corunha, e apesar de reconhecermos o prosaico remate desta noticia, estamos convencidos que o prático e o interessante dela não será o que menos agradeça o turista de tudo quanto neste capítulo deixamos consignado.

Repartição Municipal de Informações, Propaganda e Turismo da Corunha.

(Tradução de Manoel Saragga Leal, Cônsul de Portugal nesta cidade).

NOTICE HISTORIQUE ET CARACTERE DE LA VILLE DE LA COROGNE

Les origines de La Corogne remontent à la plus haute antiquité, comme en témoignent les inscriptions gravées sur la pierre que le visiteur peut contempler à la pointe de la Tour d'Hercule, vieux phare dressé comme une vigie qui s'avance sur la mer pour offrir ses souhaits de bienvenue au voyageur qui entre dans le port. Soumise à des colonisations et à des invasions successives, son accroissement et son progrès réel datent du XIII^{ème} siècle, favorisés par des privilèges divers. A partir de ce moment-là La Corogne ne s'est pas arrêtée dans son essor et les organisations qui ont le plus hautement représenté l'Etat dans la région de Galice ont pris naissance dans son enceinte, de même

que ces mémorables juntes militaires qui, pendant la guerre de l'Indépendance, ont dirigé les destinées du pays et soulevé l'esprit populaire contre l'envahisseur.

De cette époque La Corogne conserve dans un de ses anciens remparts, converti en un romantique jardin, les restes du général anglais, Sir John Moore, lequel avec ses soldats combattit, au coté des armées de Galice, contre les troupes de Soult, à la bataille d'Elviña. La cité estime précieux l'honneur de conserver avec amour les cendres du valeureux général, qui incarnait les vertus de ses compatriotes.

Dans le domaine civil et citadin La Corogne donna



Iglesia de Santa María del Campo



Plazuela del Convento de Santa Bárbara

toujours l'exemple de l'amour de la liberté et de la démocratie. Elle se distingua par ses luttes contre l'absolutisme, conservant en son Conseil Municipal une forte majorité républicaine depuis plus d'un demi siècle. Sur le terrain social elle fut le champ avancé des expériences pour l'amélioration du sort de l'ouvrier, expériences qui se sont développées ici avec un grand succès alors qu'elles se sont limitées dans d'autres villes à une vague espérance seulement. Ceci donne une idée de l'esprit ouvert, insouciant et tolérant de la capitale de la Galice.

LE CLIMAT

L'étroite bande de terre qui forme le pourtour de la ville est environnée d'eau. Sa température délicieuse a pour limite inférieure huit à dix degrés en décembre et janvier et comme limite supérieure dix-huit, rarement vingt, degrés en Août. Selon les données officielles les cotes moyennes enregistrées dans les deux températures extrêmes *maxima* et *minima* sont 23° et 5°, soit une différence de 18°.

Par suite le climat de La Corogne est des plus doux, indiqué pour une saison d'hiver et incomparable pour un séjour d'été, d'autant plus que la ville ajoute à ces conditions naturelles un charme continuellement reflété par l'animation de ses rues, le sympathique accueil de ses habitants et son trafic actif, lequel, malgré son intensité, ne donne pas à la cité une allure matérialiste et ne lui enlève pas la grâce de son attrait.

HIER, AUJOURD'HUI ET DEMAIN

La Corogne présente trois parties différentes: la Vieille Ville, image du passé, d'un précieux intérêt pour le touriste sachant goûter et apprécier l'enchantement des pierres séculaires et les coins romantiques; la Cité des Pêcheurs, qui forme la ville actuelle, avec des rues modernes et d'amples avenues, mais aussi avec une physionomie très typique et originale, et, pour finir, la Ville Nouvelle, celle de l'avenir, qui se remplit

des rues droites et de constructions du type le plus nouveau, s'étendant chaque jour davantage dans le voisinage de la campagne pour former la Grande Corogne de demain, qui s'annonce déjà comme une splendide réalité dans un temps très prochain.

ENDROITS QUE LE TOURISTE DOIT VISITER

A part la Tour d'Hercule que le voyageur doit visiter, les sites qui s'offrent à lui soit par leur caractère curieux, soit simplement par leur attrait, sont:

Dans la Vieille Ville les ex-couvents de San Francisco —où Charles I réunit les Cortes en 1520— et Santo Domingo, surmonté d'une tour élancée sur sa façade et formant angle avec l'édifice qui fut occupé un certain temps par l'ancien Palais de la Monnaie; les églises de Santa Barbara —devant laquelle s'étend une petite place évocatrice—, Santa Maria del Campo, élevée au rang de Collégiale au XV^{ème} siècle, et Santiago, à laquelle furent inscrites les plus anciennes confréries et corporations de la ville.

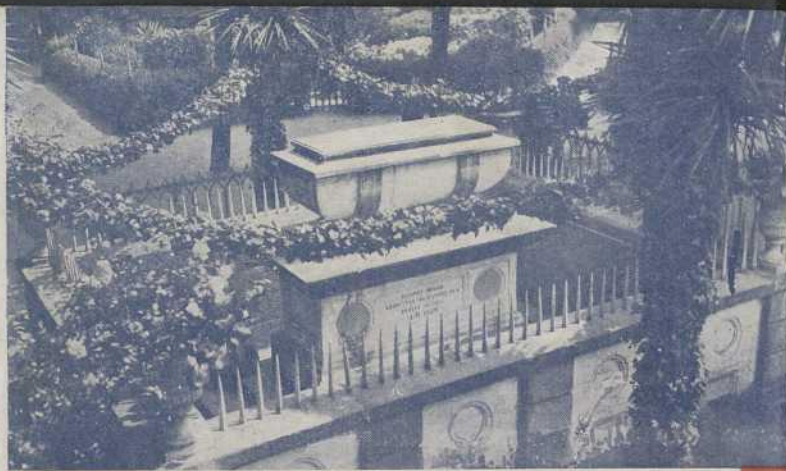
Les édifices de la Cité des Pêcheurs sont relativement modernes et n'offrent pas le plus grand intérêt. Avec l'animation de ses rues, leur bruit continu, le calme reposant de ses grands jardins, ses avenues pleines de lumière qui suivent le bord de la mer, les terrasses remplies de monde de ses cafés, de ses bars et de ses restaurants, avec tout cet ensemble d'optimisme expansif, ce quartier donne l'idée d'une vie agréable et sans difficulté.

A noter toutefois, comme visites à faire: le Palais Municipal, vaste édifice où le Conseil des édiles tient ses assises et dans lequel on conserve les œuvres remarquables des anciens peintres gallegos. Là se trouve également les Bureaux de l'Office Municipal de la Propagande, de l'Information et du Tourisme, où le voyageur sera accueilli avec la plus aimable sollicitude.

La Ville Nouvelle aussi possède de beaux édifices d'apparence moderne, parmi lesquels l'Institut Da Guarda et le Palais de Justice. On remarque dans cette



Entrada al Jardín de San Carlos



Tumba de Sir John Moore

zone la plus grande intensité dans les trafics de commerce et de pêche du port de La Corogne, lesquels s'effectuent dans des conditions incomparables et sont toujours en grande activité.

LES PLAGES

La Corogne possède diverses plages. Celle de Riazor, comprise dans l'enceinte de la ville, offre un large horizon, du sable propre, des promenoirs très fréquentés, et des jardins, à proximité. C'est la préférée des baigneurs, qui ne veulent pas s'éloigner du centre de la ville. Elle est bien soignée et bien organisée. Le séjour qu'on y fait pendant les mois d'été est des plus agréables.

Laissant de côté les autres plages secondaires, citons à peu de distance de la localité, facile à gagner avec un parcours de quelques minutes en tramway ou en barque, l'immense plage de Santa Cristina, promise à un avenir magnifique et dont on observe déjà le commencement, et celle de Bastiagueiro, plus modeste, mais excellente également.

Le baigneur, riche ou peut-être fortuné, a donc de quoi choisir conformément à ses goûts et à ses moyens.

EXCURSIONS

Les promenades et les excursions que l'on peut faire en partant de La Corogne sont innombrables et leur description détaillée dépasserait les limites de cet exposé. Voici la liste de quelques-unes d'entre elles: Pastoriza, avec son sanctuaire renommé; Cambre, avec sa belle paroisse; Betanzos, avec l'attrait de son paysage caractéristique; Puente deume, avec ses souvenirs historiques; Caaveiro, avec sa Collégiale; Sobrado de los Monjes, antique et grandiose monastère de la Trappe; Le Ferrol, avec son Arsenal et ses quais; et enfin Santiago de Compostèle, avec la splendide richesse artistique de ses monuments. Ce sont les plus intéressantes — parmi un certain nombre d'autres — des

excursions susceptibles d'être faites en un jour et qui assurément laisseront dans la mémoire du touriste un souvenir inoubliable.

Le chemin de fer dans certains cas et des services automobiles magnifiques donnent la possibilité d'un transport rapide et commode.

NOTICE PRATIQUE

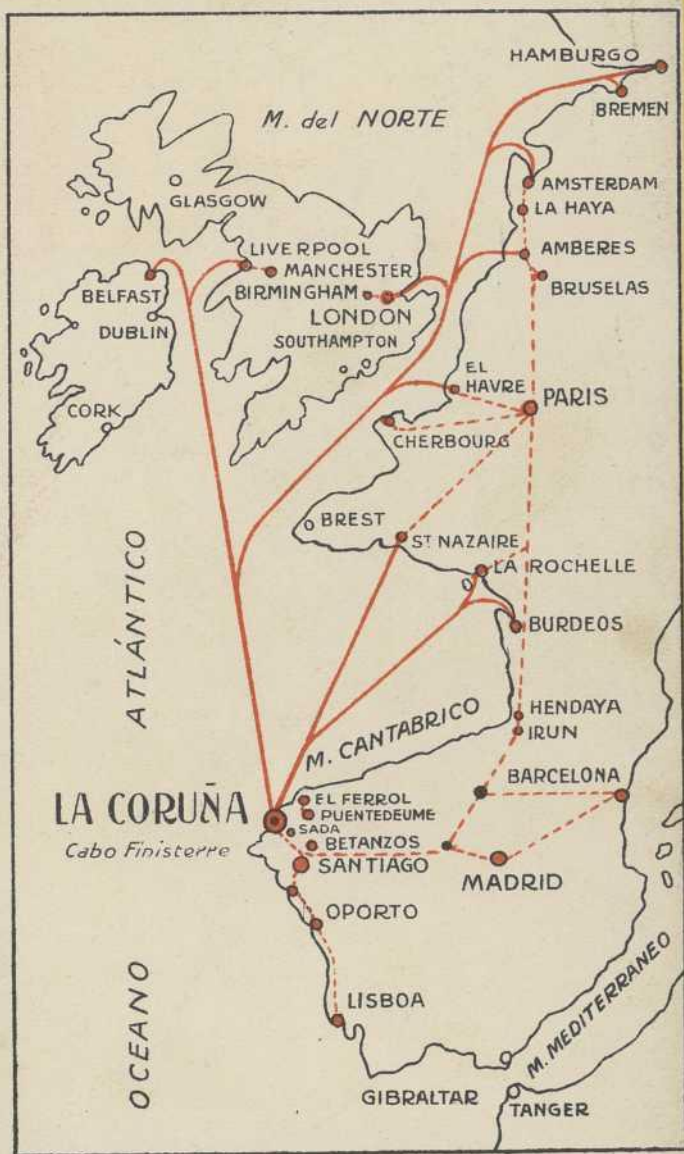
Les lieux de spectacle et de distraction abondent à La Corogne — ce n'est pas en vain que cette ville jouit de la réputation d'être une des localités les plus gaies de l'Espagne —; plaza de toros, terrains de sports, centres de récréation, sociétés nautiques, théâtres, cinémas et salles de spectacle, grands cafés, bars très élégants, etc... etc... Le touriste ne manque pas d'endroits pour se divertir. Nous croyons cependant préférable de ne pas nous étendre par trop sur ces détails et d'utiliser le court espace qui nous reste pour indiquer que La Corogne est peut-être la cité espagnole où l'on mange le mieux et à meilleur compte.

La gastronomie de La Corogne mériterait à elle seule un chapitre pour parler de la table de ses hôtels, auberges et restaurants, de ses cabarets classiques aux devantures bien approvisionnées de fruits de mer, de volailles, de poissons et de toute sorte de succulentes victuailles, avec d'excellents vins du terroir pour les arroser copieusement. C'est là une exposition permanente de l'art culinaire le plus solide et le plus nutritif.

On mange et on boit bien à La Corogne à peu de frais et pour prosaïque que soit l'objet de ces lignes, nous estimons que le côté pratique et intéressant de cette notice ne sera pas aux yeux du touriste le partie la moins agréable de tout ce qui est consigné dans ce chapitre.

Office Municipal d'Information, de Propagande et de Tourisme de La Corogne.

(Traduit par le Consul de France en Galice et Leon).



C27-16

